

ANÁLISIS DE REVISTAS

Romanische Forschungen, LXVI, año 1955.

Stephen Gilman, *Fortune and Space in «La Celestina»*.—S. Gilman estudia en este trabajo la obra maestra de Fernando de Rojas desde un nuevo ángulo de visión, que descubre un sugestivo horizonte: el de la simbiosis del espacio físico y la fortuna humana.

Hay muchos pasajes de la obra en los que Gilman cree encontrar con claridad manifestaciones de la estructura espacial de *La Celestina* aparentemente referidas a otros aspectos y mal interpretadas hasta ahora: Calisto acaba de morir y Melibea intenta tirarse tras él, pero no se decide todavía al verse acompañada por su padre, que intenta consolarla, diciendo: *Levántate de ay. Vamos a ver los frescos ayres de la ribera... descansará tu pena*. Melibea contesta: *Vamos donde mandares. Subamos, Señor, al açotea alta, porque desde allí goze de la deleytosa vista de los navíos: por ventura afloxará algo mi congoja*.

Este pasaje hasta ahora era valorado como el más importante para la identificación de la ciudad en que se desarrolla la acción de la *tragicomedia*; Gilman le concede atención por algo completamente distinto: como a todo crítico literario contemporáneo (según dice él mismo), la identificación geográfica de la ciudad que sirve de fondo a una obra artística no le interesa: lo verdaderamente importante es descubrir la función artística del espacio geográfico identificado o no, poner de relieve su significación como componente de la estructura de la obra literaria, de la obra de arte. En opinión de Gilman, Rojas omitió deliberadamente el nombre de la ciudad de la misma manera que evitó dar nombres usuales a sus personajes, eligiendo, por el contrario, otros genéricos, como Calisto, Melibea, Centurio, etc.; pero lo verdaderamente importante de este pasaje es, para Gilman, la alusión a un paisaje marineró; ¿por qué esta alusión? Encontrar la respuesta a esta pregunta es dar con una de las claves de la obra maestra que es *La Celestina*, y Gilman propone esta explicación: la referencia a los *navíos* no es un pretexto de Melibea para subir a la azotea; Rojas necesitaba, en el momento álgido de la acción, aludir a un espacio de paisaje y amplio horizonte (*espacio desinteresado* lo llama Gilman), porque el espacio juega un papel decisivo en la obra, aunque examinándola superficialmente no lo parezca. Además, nos encontramos con la presencia *positiva* del espacio en la acción y en el diálogo: así, por ejemplo, cuatro de las cinco muertes que ocurren en la obra son a causa de caídas en el vacío; y paralelamente al vértigo físico existe y aparece a lo largo de toda la obra, el vértigo moral: el miedo a la «cayda de fortuna», sentimiento típico del hombre del siglo xv; la fortuna y el espacio se identifican en la obra de Rojas; la ecuación espacio-*fortuna*, reducida a una sola realidad simbolizada por las «caydas», es la más

clara prueba de la profunda, pero sutil, revolución temática llevada a cabo por Rojas en su obra al identificar la desgracia de fortuna con la caída física en el vacío.

Conociendo la identificación llevada a cabo por Rojas entre el espacio y la fortuna, entre la caída en el espacio y la ruina moral o económica de una persona o una familia es fácil, afirma Gilman, interpretar con corrección la aparentemente extemporánea alusión de Melibea y Pleberio a los famosos *navíos*: Melibea está a punto de lanzarse al espacio camino de su muerte y la caída es identificada por Rojas, irónicamente, con la caída de la rueda de la Fortuna; de la misma manera (como siempre que los barcos han sido símbolos de riqueza, ruina y fortuna) el paisaje marino aludido por Melibea, con los barcos (*navíos*) se identifica también con el espacio mortal de su última caída; una vista real de barcos que se extienden hasta el horizonte ha reemplazado al concepto o figura alegórica tradicional del barco de la mala o buena fortuna.

Meritorio y atrayente el artículo de Gilman con una tesis sugestiva, pero que se nos antoja un tanto rebuscada, aunque estemos de acuerdo con muchas de sus insinuaciones, como la del carácter espacial de la estructura, acción y diálogos de *La Celestina* y la que apunta al ritmo cinematográfico de la tragicomedia, muchos de cuyos episodios son verdaderas secuencias del mejor cine.

Tampoco nos parece acertada del todo la interpretación pesimista de la obra que insinúa Gilman, dejándose arrastrar por la cómoda y fácil panacea del existencialismo.

Walter Mettmann, *Die arabische Quelle einer altspanischen Fassung der Josephslegende*.—Numerosas son las fuentes arábigas, hebraicas y cristianas de la leyenda de José; Mettmann se refiere en este caso a una fuente árabe utilizada en la redacción de la *General Estoria*, que no coincide con la versión bíblica de varios de los episodios de la vida de José en Egipto.

El presunto rey de Niebla que inspira a la *GE* no es otro que el famoso geógrafo *al Bakrī* (muerto en 1094), autor, entre otros, del conocido *Kitāb almasālik wa'l-mamālik*. La noticia que da la *GE* es errónea en varios puntos: el geógrafo no fue nunca rey; lo fueron, es verdad, su padre y su abuelo, pero no de Niebla, sino de Huelva y la pequeña isla de Saltés.

La *GE* sigue unas veces la versión bíblica; otras, fuentes hebraicas; muchas, la obra de *al-Bakrī*, y algunas veces, separándose de esta última, coincide con el *Resumen de las maravillas* de *al-Miṣrī*; además, y esto es muy interesante, la *GE*, prescindiendo de todas las demás fuentes, traduce en alguna ocasión, literalmente, la sura 12 del Corán.

La mayor discrepancia entre la versión de *al-Bakrī* y la de la *GE* la encontramos en el desenlace del episodio de José y la mujer de Putifar, en el que la versión de la *GE* coincide exactamente con el Corán (sura XII, 28), lo que prueba que los redactores de la *GE* tenían delante de sí un texto correcto del libro sagrado de los musulmanes.

Raymond Warnier, *L'essor des études ibériques et sudaméricaines en France*, hace la historia del hispanismo francés, terminando su interesante artículo con el examen del auge actual de los estudios sobre España, Portugal y Sudamérica en la nación vecina.

Manuel Alvar hace la recensión del libro de Varela, *Ensayos de poesía indígena en Cuba* (Madrid, 1951).

Heinrich Bihler reseña la *Gramática histórica catalana* de A. Badía (Barcelona,

1951).—Desde el punto de vista de la estructura interna la obra de Badía ofrece, según Bihler, la feliz conjunción de los criterios y métodos dialectológico e histórico, ambos tan importantes para estudiar una lengua de características especiales como es el catalán.

Bihler, apoyándose en las deducciones que hace en su propia tesis doctoral (*Die Stellung des Katalanischen zum Provençalischen und Kastilischen*, München, 1950, todavía sin imprimir), no está de acuerdo con Badía en cuanto al carácter hispánico del latín de Cataluña, y asegura que la mayoría de las características fonéticas y formales del catalán son propias también de las hablas ultrapirenaicas, y que el latín vulgar de la futura Cataluña no era «preferentemente latín hispánico», sino «parcialmente latín hispánico».

También reseña Bihler la otra *Gramática Histórica Catalana* aparecida, la de F. B. de Moll (Madrid, 1952). La Gramática de Moll es fundamentalmente distinta, tanto en su concepción como en su estructura, de la de Badía, pero ambas se complementan magníficamente. El resumen de Moll es más elemental, tiene menos carácter científico que el de Badía, pero los dos son igualmente correctos respondiendo a todas las exigencias de la moderna lingüística.

Reprocha Bihler al filólogo mallorquín su desprecio por la transcripción fonética, indispensable al hablar de una lengua cuya grafía es tan distinta de su pronunciación. Los capítulos dedicados al examen de la Morfología y la Sintaxis le parecen a Bihler los menos acertados de toda la obra, principalmente a causa del confusionismo de Moll respecto a los objetivos respectivos de ambas partes del estudio de una lengua.

Lo mejor de la obra de Moll se halla en la exposición exhaustiva y correcta de la formación de las palabras (Wortbildung), capítulo olvidado en tantas y tan importantes gramáticas históricas. Aunque sólo fuera por esto, según Bihler, el libro de Moll merecería un justo elogio si no fuera suficiente el mérito que representa ser la primera gramática catalana en la que se estudian todos, absolutamente todos, los posibles aspectos y elementos gramaticales de la lengua.

Hans Koll reseña el estudio de René Chatton, *Zur Geschichte der romanischen Verben für 'sprechen', 'sagen' und 'reden'* (Romanica Helvetica, 44, Bern, 1953). Koll hace algunos reproches al estudio de Chatton: en primer lugar, el haber intentado hacer un trabajo acerca de un aspecto de la Romania sobre el que no hay información suficiente ni uniforme; así resulta que su obra se refiere predominante y casi exclusivamente al francés del Norte y sus dialectos y al italiano y dialectos de la Península Itálica; también encuentra Koll falta de comparaciones diacrónicas entre varios verbos *de lingua* (*discendi*) y ausencia total de una investigación estilística sobre el uso de los verbos *dicendi* en autores determinados.

El mérito mayor de Chatton, según Koll, es haber arrojado nueva y clara luz sobre el origen de *parabolare* y sobre sus victoriosas luchas contra las designaciones de los conceptos 'hablar' y 'conversar', designaciones que estaban ya firmemente arraigadas en el uso corriente de la lengua.

Heinz Kröll da noticia de los trabajos aparecidos en el primer volumen del *Homenaje a Fritz Krüger* (Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1952).

El mismo H. Kröll reseña el librito de M. L. Wagner, *Lingua e dialetti dell'America spagnola* (Firenze, 1949), considerándolo como un interesante y completo resumen, la primera verdadera síntesis hasta la fecha.

Heinrich Lausberg hace la recensión del trabajo de W. Beinhauer, *Das Tier in der spanischen Bildsprache* (Hamburg, 1949).—Según Lausberg, y gracias a

este estudio, ahora es el momento de hacer un estudio diacrónico de las metáforas y modismos españoles basados en la vida animal, pues, en su opinión, muchas de las metáforas que Beinhauer considera como de origen popular se remontan a un antiguo fondo literario o culto.

El mismo Lausberg reseña el trabajo de J. Hubschmid, *Sardische Studien* (Bern, 1953), de tanta importancia para la lingüística mediterránea y aun para la prehistoria de la cuenca del *Mare Nostrum*.

Lausberg comenta algunos de los más importantes casos de raíces y sufijos prerromanos del sardo que encuentran correspondencia en vascuence y en ibero-románico; entre ellos, principalmente, los sufijos *-ai* y *-ko* que, acumulados, forman la base del sufijo español actual *-iego*; según Hubschmid, *-ai* es sufijo colectivo y *-ko* sufijo de posesión o pertenencia; así **ibaika* (> *vega*) 'valle del río', palabra formada sobre **ib* 'agua', y **gallaiko* (> GALLAECUS > gallego) 'habitante de las montañas', vocablo que se deriva de la raíz precéltica **gallo* 'piedra'; la significación del sufijo **-aiko* (> *iego*), unido a raíces románicas, es la de 'perteneciente a un colectivo', 'perteneciente a una especie, raza o clase'; así, español *mujeriego* 'propio de las mujeres' [?].

También H. Lausberg hace la recensión del libro de Th. H. Maurer, *A Unidada da România ocidental* (Filología Românica, núm. 2), Sao Paulo, 1951.

H. Meier da noticia del resumen bibliográfico de A. Kuhn, *Romanische Philologie I: Die romanischen Sprachen* (Bern, 1951).

Reseña también H. Meier la obra póstuma de K. Vossler, *Einführung ins Vulgärlatein*, München, 1955, lamentándose del poco cuidado que se ha tenido al preparar y editar estos apuntes, que, en la forma en que han aparecido, el fino estilista y pulcro editor que era Vossler no hubiera nunca dado a la luz; en opinión de Meier, esta nueva publicación de Vossler no añade nuevo prestigio al muy grande ganado legítimamente en vida por el maestro; para honrar la memoria de Vossler lo mejor hubiera sido, dice Meier, no publicar este librito.

J. Piel pasa revista a la *Festgabe Ernst Gamillscheg*, Tübingen, 1952.—Entre los trabajos aparecidos en este *Homenaje* son para nosotros de interés los siguientes: G. Rohlfs, *Fränkische und franko-romanische Wanderwörter in der Romania*; H. Meier, *Erwägungen zu iberorromanischen Substratetymologien*. H. Meier sigue la creencia de que la mayor parte de las palabras románicas consideradas como pertenecientes al substrato prerromano son de origen latino, aunque enmascaradas y deformadas por la derivación y composición latinovulgares y la perturbadora transformación fonética; así deriva *charneca* de PLANÍCULA, *charco* de PLACCŪLA, *arroyo* de IRRUGARE < RUGA, *cueto* y *coto* de COS, COTIS, *sarna* de un derivado en -ĪNUS de CERDA, *pizarra* de LAPIS. Piel se muestra escéptico respecto a las afirmaciones de Meier expresando su disconformidad con dos de las presuntas etimologías latinas: la de *sarna* (muy oportunamente recuerda Piel la conocida cita de S. Isidoro) y la de *charco*. H. Kuen, *Rückläufige Bewegungen in der Entwicklung der romanischen Sprachen zum analytischen Typus: «dabis»-«dare», «habes»-«daràs»*; G. Reichenkron, *Einige grundsätzliche Bemerkungen zum Vigesimalssystem*: según Rohlfs, el sistema vigesimal corriente en Francia, Italia del Sur y esporádicamente para algunos usos concretos en España, es una herencia de los normandos; Reichenkron no es de esta opinión, y, después de sus observaciones sobre el mismo fenómeno en lenguas del Sureste europeo, llega a la conclusión que dicha manera de contar, más concreta y gráfica que la decimal,

surge espontáneamente cuando se trata de agrupar productos del campo de la misma clase o el mismo género.

También reseña J. Piel el ensayo de G. Rohlfs, *Die lexikalische Differenzierung der romanischen Sprachen*, München, 1954.—Piel hace algunos reparos de detalle al magnífico ensayo. Veamos los tres más importantes: 1) Rohlfs explica la pérdida en el habla española corriente de la palabra *hinojo* 'rodilla' como un resultado de la perturbadora homonimia *hinojo* 'rodilla' (parte del cuerpo) = *hinojo* (planta); con razón Piel rechaza esta explicación y piensa en la necesidad de poseer para designar una tan importante y usada parte del cuerpo una palabra más expresiva, como indudablemente lo es *rodilla* (casos paralelos: *muslo*, *pantorrilla*). 2) El cambio de *año* por *cordero* lo explica Rohlfs también por la homonimia *año* (cordero) = *año* (división natural del tiempo cronológico); Piel piensa, también en este caso, en la necesidad de utilizar una palabra más expresiva, más gráfica, como, sin lugar a dudas, lo es *cordero* < CHORDARIUS. 3) En el occidente hispánico *bezervo* (Rohlfs) debe ser sustituida por *vitela* que es la palabra que realmente se usa.

M. Pott reseña la reciente edición de la *Philosophia Antigua Poética* de López Pinciano (C. S. I. C., Instituto Miguel de Cervantes, Serie A, vols. XIX, XX, XXI, Madrid).

Kurt Reichenberger hace la recensión del ensayo de R. Hakamies, *Étude sur l'origine et l'évolution du diminutif latin et sa survie dans les langues romanes*, Ann. Ac. Sc. Fenn., Helsinki, 1951.—No está el recensor muy de acuerdo con Hakamies; los resultados de su investigación le parecen pobres, aunque reconoce que como exposición de conjunto el trabajo será útil.—Antonio Llorente Maldonado de Guevara (Universidad de Granada).

Romanische Forschungen, LXVII, año 1956.

M. L. Wagner, *Expletive Verbalformen in den Sprachen des Mittelmeeres*.—Wagner estudia en este interesante trabajo un fenómeno que se da prácticamente en todas las lenguas, pero que es particularmente frecuente en las del espacio mediterráneo, sobre todo en sus modalidades familiares y vulgares, por lo que con frecuencia los gramáticos le han tildado de fenómeno incorrecto o, por lo menos, inelegante y superfluo; se trata del empleo expletivo, enfático, de formas verbales personales concordando con el sujeto y con el verbo de la oración principal; generalmente los dos verbos van unidos por la conjunción *y*; con cierta frecuencia, sobre todo cuando se trata del portugués y otras lenguas mediterráneas, la construcción es de tipo paratáctico sin partículas ilativas; y algunas veces, principalmente en portugués, el verbo supletivo va en tercera persona de singular sin concordar con el sujeto, habiéndose convertido en una partícula invariable, gramaticalizada, enfática, independiente, cada vez menos expresiva: por ejemplo, «Vai então as rãs voltaram a Deus Nosso Senhor».

En español los verbos usados con este carácter supletivo son: *coger*, *tomar*, *agarrar*, *ir*; en portugués: *pegar*, *ir*; en italiano: *pigliare*, *prendere*; en sardo: *pikare*; en griego tardío: *πιάνω*; en rumano: *luá*, *apucá* y *prinde*. En albanés y búlgaro encontramos construcciones semejantes a las del rumano, lo mismo que ocurre también en el árabe vulgar de Egipto, Marruecos y Siria y ocurría ya en el egipcio clásico; en el habla familiar del norte de Alemania y de Renania los verbos *beigehen*

(*gehen* 'ir') y *beikommen* (*kommen* 'venir') se emplean también con idéntico carácter y construcción.

M. Wandruszka, «*Brio*» und «*Verve*».—Wandruszka estudia la historia de estas dos expresivas palabras, la primera española y la segunda francesa, a través de los documentos literarios para llegar a la conclusión que ambas poseen un significado inconcreto difícil de delimitar, por lo cual precisamente son tan sugeridoras y eficientes en la lengua literaria y aun en la lengua corriente. Comenzando por un significado concreto y material, *brío* 'fuerza, sangre' *verve* 'palabra de origen divino, elocuencia', las dos palabras han ido adquiriendo nuevos significados, sin perder el original, para en nuestros días sugerir al ser oídas un verdadero complejo de representaciones más o menos concomitantes; por *brío* podemos entender muchas cosas: 'fuerza', 'sangre', 'ardor', 'fuego', 'ímpetu', 'rapidez', 'audacia'; por *verve* 'verbo', 'esprit', 'palabra', 'elocuencia', 'gracia' ['donaire', 'inspiración', 'ingenio', 'labia', 'vena' (*estar en vena*)]; cada una de estas palabras ha pasado a convertirse, según W., en símbolo del carácter de los pueblos español y francés (sobre todo del carácter parisiense); característico del español junto con el orgullo y la gravedad es el *brío*; típico del francés es *le verbe*.

El éxito de ambas palabras se debe, principalmente, si creemos a W., a sus magníficas posibilidades expresivas desde el punto de vista fonético basadas en las cualidades pictofonéticas o acústico-simbólicas de las combinaciones oclusiva sonora (*b*) + *r* fricativa sonora (*v*) + *r* + fricativa sonora (*v*).

M. Alvar hace la recensión de los estudios sobre Lope publicados por doña María Goyri de M. Pidal bajo el título de *De Lope de Vega y del Romancero* (Biblioteca del Hispanista, Zaragoza, 1953).

Horst Baader reseña la edición de la primera traducción alemana del *Lazarillo de Tormes*, edición llevada a cabo por H. Tiemann (Hamburg, 1951), añadiéndole una nota final, una bibliografía y un glosario.—La primera traducción tudesca del *Lazarillo* tiene fecha 1614; el manuscrito de la primera traducción alemana pertenece a la Biblioteca de la Catedral de Breslau, y su texto ha sido respetado íntegramente por el editor.

W. Beinhauer reseña la gramática de la lengua española publicada por C. F. A. van Dam con el título de *Spaanse Spraakkunst* (Zutphen, 1953).—Beinhauer pone al libro de van Dam bastantes reparos de detalle, de los cuales por parecernos interesante para ser comentado recogemos el siguiente: V. Dam recuerda que en la construcción *he ahí el reloj* la palabra *he* ha sido analizada como la forma imperativa singular de *haber*; Beinhauer, poniendo el ejemplo del francés (*voici, voilà*), cree con razón que el origen de *he aquí* es *ve aquí*, habiéndose perdido la *v* inicial (sustituída ortográficamente por una *h*), de la misma manera que se ha perdido en la construcción familiar y vulgar ¡amos hombre! (< ¡vamos hombre!); estas construcciones, *ve aquí*, *ve allí*, *ve ahí*, aunque no lo diga Beinhauer, son todavía usuales en el habla vulgar y rústica, por lo menos en la de parte de Castilla la Vieja, León y Extremadura.

También reseña Beinhauer el librito de Otto Pfändler, *Wortschatz der Sportsprache Spaniens* (Bern, 1954).—El estudio de P., aunque dedicado exclusivamente al léxico de los deportes, tiene la virtud de mostrarnos las tendencias dominantes en la evolución actual de la lengua española; por lo que se refiere concretamente a la terminología deportiva, P. pone de relieve cómo la mayor parte de los neologismos son de origen anglo-sajón, siguiendo en número los de filiación francesa y en mucha menor cantidad los procedentes del alemán. De mucha im-

portancia es comprobar que la mayor parte de los préstamos deportivos superfluos son sustituidos por la forma española correspondiente, ya sea ésta tradicional o moderna. Beinhauer, con su admirable conocimiento de la lengua española coloquial y vulgar examina detenidamente el trabajo de P., haciendo muchas y muy notables observaciones; comentaremos a continuación algunas en las que no ha estado del todo acertado:

Dice Beinhauer: «en plural se escribe *amateurs* y se pronuncia *amateres*»; esto no es ya así, pues actualmente tal palabra es invariable: en la pronunciación singular *amater*, pl. *amater*; además este extranjerismo casi no se usa ya, pues ha sido prácticamente sustituido por la correspondencia española *aficionado*. Dice Beinhauer: «el verbo que corresponde a *blocaje* no es otro que *bloquear*»; sin embargo, el único que se usa en el argot futbolístico es *blocar*. No se dice *gol de honor*, como cree Beinhauer, sino *gol del honor*; en cambio, *saque de honor*. En plural no se pronuncia *equipieres*, como dice B., sino *equipier* o *equipiers*. No creemos que en ninguna parte del dominio castellano se diga *fúbol* como afirma B.; lo más corriente es *fútbol*, algunos «arcaizantes» y cursis dicen *futból*, en Madrid, Castilla la Vieja y sur del Reino de León, *fúðbo* o *fúðbol*; en Andalucía, *φύðbo*, *φύðbo* *φύðbo*, etc. Nunca se ha dicho *catedrático auxiliar*, sino *profesor auxiliar* o *auxiliar del catedrático*. Se dice *bloc* (pronunciando la -k final) o *bló*; nunca *bloque*. Normalmente no se dice *nocáu* (knockout), sino *káo* o *kaó*. Además de *sidecar* se pronuncia ya con mucha frecuencia *sáicar* o *séicar*. Efectivamente, *speaker* se ha convertido en *espíquer*; pero en los últimos años esta palabra extranjera ha perdido casi todo el terreno que había ganado en lucha con el neologismo cultista triunfante *locutor*.

H. Bihler da noticia de la obra monumental de Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico* (tomos I-II, Madrid, 1953).—Una de tantas obras maestras del creador de la Filología española; según Bihler, las cuatro principales virtudes de esta gran obra son las siguientes: 1) La precisa clasificación de los romances; 2) Un más exacto conocimiento de los valores estéticos; 3) La gran importancia concedida a la música como elemento fundamental en la composición y recitación de los romances; 4) El punto de vista de la *tradicionalidad* como núcleo ideológico alrededor del cual gira toda la investigación y la erudición del autor de esta obra admirable.

El mismo Bihler reseña también la tesis doctoral de Walter Mettmann titulada *Studien zum religiösen Theater Tirso de Molinas* (Köln, 1944).—En conjunto, el ensayo de Mettmann significa, según su recensor, una valiosa contribución al conocimiento y análisis no solamente del teatro religioso, sino de la dramática profana del barroco español.

Heinz Kröll reseña el fundamental ensayo de R. Hallig y W. v. Wartburg, *Begriffssystem als Grundlage für die Lexikographie, Versuch eines Ordnungsschemas* (Berlin, 1952).—Kröll parece no estar muy conforme con el ensayo de estos dos grandes investigadores. Sin embargo, nos parece admirable, aunque sólo fuera por haber intentado desbrozar un terreno que tiene necesariamente que ser limpiado del todo, roturado y cultivado si se quiere que la Lexicografía, la Semántica, la ciencia del Lenguaje en general, y aun la gramática descriptiva, la Dialectología y la Geografía lingüística progresen de verdad y se hagan más claras y más fáciles.

El intento de Hallig y Wartburg no es el primero; anteriores a éste son los de Casares y Dornseiff; sobre el magnífico de Casares no es preciso insistir por ser bien conocido entre nosotros; Dornseiff publicó el año 1934 su *Der deutsche Wort-*

schatz nach Sachgruppen, que, según Hallig y Wartburg, propone un sistema de ordenación aplicable exclusivamente a la lengua alemana, mientras que el imaginado por ellos sirve teóricamente para clasificar el vocabulario de todas las lenguas; el esquema de ordenación ideado por Hallig y Wartburg pretende ordenar los conceptos simbolizados solamente por medio de signos lingüísticos vaciados de todo elemento de significación que no son los conceptos que resultan del conocimiento científico, sino solamente «los conceptos generales de carácter precientífico creados por la función del lenguaje a lo largo de su labor recreadora y conformadora del mundo» [repárese en la raigambre humboldtiana y neoidealista de la postura filosófico-lingüística de Hallig y Wartburg].

Es digno de ser notado que Casares en su *Diccionario ideológico* utiliza unos principios de ordenación semejantes a los de Hallig y Wartburg, habiendo llegado a ellos por su propia cuenta independientemente de los sabios germánicos y sin haber tenido ninguna relación con ellos; esto parece una prueba de la bondad del sistema de Hallig y Wartburg. Kröll se muestra escéptico respecto a la utilidad del esquema de A. y W. cuando se trate de una lengua de un pueblo primitivo o de una familia lingüística muy distinta de la indoeuropea, pues, en definitiva, argumenta Kröll, si hablamos del español y del alemán «estamos más o menos en familia, en una familia cuyas formas de pensar y de vivir son prácticamente las mismas».

A pesar de estos reparos de Kröll creemos en el esquema de Hallig y Wartburg, que nos parece una obra fundamental de la moderna Lingüística.

Federico Latorre reseña el estudio de G. Siebenmann, *Ueber Sprache und Stil im Lazarillo de Tormes* (Bern, 1953).—A este estudio, ampliación de una tesis de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zurich, pone Federico Latorre algunas leves objeciones de detalle, pero insistiendo en que es «una obra que deberá ser considerada como modelo en su género y de la que no se podrá prescindir en la futura investigación sintáctico-estilística de los textos españoles».

H. Meier da noticia de los *Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, publicados por la Görresgesellschaft (I, 9-11, Münster, 1954-1955).—Entre sus artículos de variado carácter, como más importantes desde los puntos de vista lingüístico y literario citemos los siguientes: uno de H. Juretschke, en el que se pone de relieve la influencia que sobre las primeras manifestaciones del Romanticismo español ejercieron las famosas «Lecciones vienesas» de A. W. Schlegel; G. Weise, *Das Element des Heroischen in der spanischen religiösen Literatur der Zeit der Gegenreformation*, trabajo no logrado del todo, según Meier, pero que nos muestra la invasión de la literatura española de finales del XVI por el léxico «hierático» y barroco; K. Treimer, *Zur iberischen Toponymik*, relaciona los nombres *Aturia*, *Atoria*, *Limia*, *Sil* con topónimos del dominio caucásico, el hidrónimo gallego *Tambre* con nombres célticos, itálicos y germánicos, por lo que se puede postular el carácter «paleoeuropeo» de la raíz común a todos ellos. Como no podía ser menos, Meier califica a esta investigación de Treimer de «problemática»; A. Grier nos da noticia de la gran cantidad de nombres de persona germánicos existentes en la Marca Hispánica durante el siglo X, hasta tal extremo que la antroponimia cristiana se encuentra en minoría; H. Bihler estudia la interpretación y crítica que de la poesía versificada española de la Edad Media hace el P. Martín Sarmiento en sus póstumas «Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles»; el ensayo de Bihler es, en opinión de Meier, una valiosa contribución a la historia sobre los estudios de literatura medieval durante el siglo XVIII.

W. Mettmann reseña la edición por G. Hilty (Madrid, 1954) de la traducción que en la corte del Rey Sabio se hizo del libro de Aly Aben Ragel, con el título de *El libro conplido en los iudizios de las estrellas*.

E. Müller Bochat reseña los *Estudios sobre Lope*, de José F. Montesinos (México, 1951), dedicando la mayor parte de su extensa recensión a disquisiciones no siempre nuevas ni oportunas.

J. Piel reseña la *Toponimia prerrománica hispana*, de M. Pidal (Madrid, 1952). Mencionaremos algunas de las observaciones y reparos de Piel a la serie de conocidos trabajos reunidos por M. Pidal en este libro: En aparente relación con el presunto sufijo ibérico -oi de la zona vascopirenaica (*Sobre las vocales ibéricas* e y o...) se encuentra la terminación -oi muy frecuente en el Noroeste peninsular; esta terminación es el resultado de la evolución del genitivo de los nombres latinos en -onius; así *Saboy*, *Papoy*, *Ferroy*, *Bacoy* (< SAPONIUS, *PAPPONIUS, FERRONIUS, VACCONIUS); es probable también que -oy en otros patronímicos y topónimos proceda de algún elemento de composición de origen gótico, quizá de *weihs* 'santo'; por ejemplo, en los casos de *Baldoy*, *Godoy*, *Guitoy*, *Guizoy*.

M. Pidal afirma, en contra de M. Lübke y de Rohlf, que el sufijo -én, tan frecuente en los nombres hispánicos (*El sufijo -én...*) es el mismo que aparece en los nombres preindoeuropeos como *Abienus*, *Talenus*; no puede ser la transformación por la *imela* árabe del sufijo de posesión latino -ana (como creen M. Lübke y Rohlf) porque aparece también en la zona no occidental de la Península, nunca arabizada. Piel no está de acuerdo con M. Pidal, basándose en que el material onomástico y toponímico de Galicia utilizado por el maestro está en gran parte erróneamente transcrito; así no se debe leer *Tinén*, *Visén*, *Arretén*, sino *Tineo*, *Viseo*, *Arreteu*; además, *Rosén* y *Lebesén* deben analizarse *Ro-sén*, *Lebe-sén* no *Ros-én*, *Lebes-én*, pues son formas abreviadas de *sende* (< *Rodosindus*, *Leobesindus*); *Vidalén* puede explicarse como *Vigdalén* o *Vid-dalén* (< *vigo d'além*, *vide d'além*); en conclusión, Piel se inclina por la hipótesis de M. Lübke y Rohlf.

M. Pidal relaciona los nombres portugueses *Queiráz*, *Queiriz*, *Queiróz* con la palabra prerromana *CARIO, común a «varias lenguas primitivas de toda la cuenca del Mediterráneo»; Piel, con ayuda de documentos medievales y de su perfecto conocimiento del portugués, demuestra que las tres palabras ni tienen nada que ver entre sí ni son derivadas de la presunta raíz *Kar-*: *Queiráz* es el genitivo del grecismo latino *Kyriacus*; *Queiriz* el genitivo de *Quedericus* (> *villa Quederici*); *Queiróz* es un nombre de planta en plural, singular *Queiró* 'raza especial de brezo'.

También reseña Piel el trabajo de Y. Malkiel, *La familia léxica 'lazerar', 'laz(d)-rar', 'lazeria'* (NRFH, 1952, 3), mostrándose de acuerdo con las conclusiones a que llega el concienzudo investigador.

El mismo Piel hace una extensa reseña del *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, de J. Corominas (I-II, Bern, Madrid, 1955), pero limitándose en ella a examinar una parte de las palabras que comienzan por A, esperando que se termine la publicación de esta obra monumental para hacer un análisis detenido de sus principios, métodos y resultados.

Citamos a continuación las observaciones de Piel que nos parecen más importantes:

Desde el punto de vista semántico VALLUM es la más probable etimología de *aballar*. La *a-* inicial de *abedul* no tiene nada que ver con *abeto*, pues, a pesar de lo que afirma Corominas, en la provincia de Asturias, donde se cría el abedul, no hay ni un solo abeto. *Acarrarse* no debe relacionarse ni con *acalorarse* ni con la

voz prerromana *carra* ni con la raíz que encontramos en palabras como *carrasco*, *carrasca*, es decir, la raíz *carr-* 'encina, roble'; más bien hay que pensar en un derivado de *cara*, pues precisamente las ovejas al acarrarse lo que hacen es juntar las cabezas [no estamos de acuerdo con Piel; la tercera de las hipótesis de Corominas nos parece la más probable; debemos tener en cuenta que una de las variantes dialectales de *acarrarse* es la salmantina *acarbarse*, precisamente usada en una comarca donde todavía hoy a los quejigos se les llama *carbizos* y donde quedan tantas huellas toponímicas del antiguo nombre de la encina, del quejigo y del roble: *Carbajosa*, *Carvajal*.]—Será más sensato seguir pensando en DIRECTUS como etimología de *adrede* que inclinarse, como hace C., por la hipótesis gótica AT *RETH 'con premeditación'. *Alcamonias* 'prados comunales', *comuña*, *camuña* (Burgos, Santander) 'pan o harina de poca calidad' no tienen nada que ver con árabe *kammūniya*, sino que son derivados de COMMUNIA.—Para *aleve* es más probable la etimología gótica (*g*)*lêwjan*, **atlêweis* 'traidor' que la árabe, defendida por C., *aib* 'falta'.—Es difícil el problema etimológico planteado por *almeja*: MITULUS sigue siendo, a pesar de sus dificultades histórico-fonéticas, la hipótesis más probable; la etimología propuesta por Corominas, AMASIA, es insostenible.—Con toda la razón rechaza Piel la etimología de *andancio* 'epidemia leve' propuesta por C.; *Andancio* es un derivado popular de *andar* perfectamente explicable fonética y semánticamente y que, como muy bien dice Piel, encuentra paralelo en el alemán coloquial *umgehen* 'haber epidemia, andar epidemia' (literalmente 'andar alrededor, rodear').

Margarete Pott reseña la monografía bibliográfica de J. de José Prades, *La Teoría Literaria* (Madrid, 1954).—W. Ross da noticia de las dos ediciones de la famosa obra de E. R. Curtius, *Kritische Essays zur europäischen Literatur* (Bern, 1950-1954).—El mismo W. Ross resume el quinto volumen (1952) del *Romanistisches Jahrbuch* (Hamburg, 1954).—M. Sandmann analiza el segundo volumen de los *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* (Madrid, 1951).

Gonzalo Sobejano reseña el revolucionario ensayo de D. Alonso, *La primitiva épica francesa a la luz de una nota emilianense* (Madrid, 1954).

Veikko Väänänen reseña el ensayo de H. Schmeck, *Aufgaben und Methoden der modernen vulgärlateinischen Forschung* (Heidelberg, 1955), que le parece poco logrado y demasiado subjetivo.

M. L. Wagner reseña el libro de L. Flórez, *La pronunciación del español en Bogotá* (Bogotá, 1951).—Wagner se lamenta principalmente de dos deficiencias del libro: 1) No haber utilizado una transcripción fonética verdaderamente científica; 2) Haber prescindido totalmente del punto de vista histórico. Echa de menos también Wagner una actitud personal y decidida del autor frente a los problemas planteados.

El mismo Wagner analiza el trabajo de H. Toscano Mateus, *El Español en el Ecuador* (Anejo LXL de la RFE, Madrid, 1953).—En todos los órdenes es completo el estudio de Toscano. La elogiosísima crítica que del libro hace Wagner se puede resumir en un párrafo que traducimos literalmente: «esta voluminosa obra puede ser considerada sin vacilación de ninguna clase como una de las mejores contribuciones al conocimiento de las variedades coloquiales del español de América».

H. Weinrich analiza los *Estudios literarios sobre mística española*, de H. Hatzfeld (Madrid, Ed. Grados, 1955).—El mismo Weinrich reseña el ensayo de H. Friedrich, *Der fremde Calderón* (Freiburg, 1955).—Este ensayo se basa en el análisis

de tres obras de Calderón consideradas como representativas de todo el conjunto de su producción: *El gran Teatro del mundo*, *La hija del aire*, *La Dama duende*, ejemplos las tres de la homogeneidad y uniformidad de la producción calderoniana, reflejo exacto de su particular y cerrada concepción del mundo, que, sin embargo, se manifiesta con tres distintas perspectivas: 1) el mundo como insignificancia 2) el mundo como poder; 3) el mundo como alegría.

Por lo que respecta al teatro religioso de Calderón, Friedrich afirma que, en comparación con la del Dante, la religiosidad calderoniana es adusta y triste, siendo el Dios de Calderón un Dios del espanto, del temor; con esta tesis tan radical no está de acuerdo el recensor, que, con ayuda de ejemplos concretos, intenta demostrar lo desorbitado de la tajante conclusión de Friedrich.—Antonio Llorente Maldonado de Guevara (Universidad de Granada).

Bulletin Hispanique, tomo LX, 1958.

Juan Friede, en su artículo *Los Franciscanos en el Nuevo Reino de Granada y el movimiento indigenista del siglo XVI* (pp. 5-29), con el testimonio de documentos del Archivo de Indias, trata de los hechos de los primeros religiosos franciscanos que fueron a América, defensores de la posición de Las Casas con respecto al indio. Estos franciscanos tuvieron dificultades con las autoridades civiles, pues la manera como se pobló América favoreció el desarrollo de un poder civil que no admitía fácilmente cortapisas en sus intereses. La labor evangelizadora de los frailes se encontró coartada, en los casos mencionados en el artículo, por estas condiciones de vida, impuestas por la conquista y la encomienda, y por las propias disensiones de criterio de la Iglesia en el asunto.

Yves Bottineau, en *L'Alcázar de Madrid et l'inventaire de 1686. Aspects de la cour d'Espagne au XVII^e siècle* (pp. 30-61), prosigue esta descripción general del Alcázar madrileño, e identifica en lo que puede y enumera las piezas artísticas de dicho inventario (núms. 57 a 183). En las pp. 145-179 de este mismo tomo continúa con las piezas núms. 184 a 419; y en las pp. 289-326, con las núms. 420 a 888; para terminar en las pp. 450 a 483 con las restantes piezas hasta el número 1547. El autor, después de esta descripción del palacio, anuncia un estudio sobre el género de vida que allí se organizó y que tomó forma social en una determinada «etiqueta».

Georges Demerson, en *Sur seize odes d'Horace traduites par Meléndez Valdes* (pp. 62-72), explica el proceso de una investigación que le ha conducido al descubrimiento de dieciséis odas de Horacio, traducidas por Meléndez. Estas Odas, que debieran haber formado parte de la edición de las *Poesías* hecha por Navarrete, quedaron fuera por haberse limitado a cuatro los cinco tomos en que se pensó primeramente publicar la obra del escritor. Demerson las identificó primero por los títulos en un índice de las obras del poeta, y luego encontró las poesías completas entre los papeles del archivo del Marqués de Legarda. Publica una de ellas, y no parece que añadan ninguna nota de interés a la gloria del poeta salmantino.

En la parte miscelánea, J. E. Varey y N. D. Shergold publican en *Datos históricos sobre los primeros teatros de Madrid: contratos de arriendo, 1587-1615* (pp. 73-95), nueve contratos de esta clase, y estudian con ellos la organización interna del teatro en estos años.

Robert Ricard, con el título de *Nouvelles remarques sur la toponymie urbaine du*

Portugal et de l'Espagne (pp. 96-100), continúa los estudios que, sobre el término portugués «rossio», realizó en anteriores estudios sobre la toponimia de la Península.

La descripción de la lengua es preocupación esencial de las nuevas escuelas, y los métodos diversos investigan sobre la estructura de la función lingüística; Bernard Pottier, en *Pensée structurée et sémiologie* (pp. 101-112), estudia el caso de «quien», que se usa en español como interrogativo, indefinido, relativo y exclamativo-optativo. La combinación de formas verbales utilizadas en cada uso puede servir para ajustar los significados (aun cuando se encuentre coincidencia en la forma de subjuntivo en *-ra*). Aplicando el análisis semántico de las formas, se llega a una formulación sintética de este uso diverso, en la que aparece la unidad de significación, que luego el contexto matiza en el hecho del habla para los diferentes casos. El estudio, partiendo de una exposición de orden general, de carácter sintético, examina el uso de estos «quien», y acaba señalando que la nueva metodología lingüística, sencilla de por sí, necesita también una terminología fácil.

Yakov Malkiel trata extensamente, y con gran acopio de materiales léxicos, de un viejo problema de la etimología del español, muy debatido y aún incierto: *Español antiguo «cuer» y «corazón»* (pp. 180-207 y 327-363). En primer lugar establece la historia del problema etimológico, y se ocupa de los que creyeron que en «corazón» había un radical indiscutible unido a una desinencia simple o compleja. Clasifica las soluciones propuestas, y las analiza mostrando su escasa consistencia y cómo en este supuesto de buscar un radical y una desinencia era siempre más fácil deshacer las etimologías propuestas que aportar una nueva solución. Un hallazgo olvidado de Antoine Thomas, lingüista francés, orienta esta nueva tentativa: el prov. dialectal «coeu(r) a(r)son» ('dolor, ardor de estómago, acidez') deriva de *cor + arsione*, de contextura análoga a otras palabras. De ahí procede la etimología propuesta; entonces el elemento añadido a *cor* no sería un sufijo simple o complejo, sino esta otra palabra, ya desfigurada. Y, para defender esta etimología, examina la relación entre los significados de «corazón» y «estómago» en los dialectos occidentales; la inestabilidad de la *-r-*, para justificar su pérdida; la persistencia notable de *-ç-*, procedente de sonido sordo (para lo cual rechaza la intervención de «coraç»); el estado de «cuer» y «cor» en los testimonios escritos que poseemos, que nos muestran que son palabra en decadencia frente a «coraçón», triunfante. «Coraçón», palabra trisílaba (frente a la poquedad léxica de los otros dos monosílabos), más alejada de los derivados de *corium* ('cuero'), fué desplazando su primitiva significación (de la que los dialectos del sur de Francia nos conservan la forma), y quedó, por fin, como representación de ese órgano, tan traído y llevado en la lírica y en la novela, y al que se atribuye tanta parte en la vida del hombre.

Elsa Dehennin, autora de un excelente libro sobre Salinas, comenta el libro de Diana Ramírez de Arellano, *Caminos de la creación poética en Pedro Salinas*, que ha dado a conocer veintiuna versiones primeras y autógrafas de *La voz a ti debida*. En esta nota de lectura, titulada *Pedro Salinas. Inspiration et effort créateur* (pp. 208-216), reconoce la importancia de esta aportación, pero señala que no se sacaron del análisis las conclusiones posibles, de las que Elsa Dehennin da algunas muestras, sobre todo en lo que ella estima fundamental en el propósito del poeta: su aspiración hacia lo absoluto. El poeta, para realizar esto, cambia unas palabras por otras más afinadas, retoca la expresión, matiza incluso la expresividad que pueda deducirse de la disposición tipográfica para ayudar al lector en un realce signi-

ficativo. El libro, concluye Dehennin, es un excelente testimonio de esta labor del poeta que tiene un propósito definido e inexorable.

Robert Ricart, partiendo de un artículo que escribió E. Tierno Galván sobre una interpretación sicosociológica de la tertulia, escribe unas observaciones tituladas *Autres notes sur la «tertulia»* (pp. 216-224). En ellas describe la significación de esta palabra, tan importante en la vida española. Después de señalar que lo propio de una tertulia es el hecho de que unas mismas personas, en un mismo lugar y a parecida hora se reúnan (y también sirve para designar a esas mismas personas), especifica sus diversas clases (casera, culta, de café o vulgar), y termina preguntándose si acaso no pudiera haber alguna relación entre el carácter oral de la tertulia y el «ensayo», obra a modo de tertulia escrita, y que triunfa paralelamente a aquélla.

Charles V. Aubrun recoge, en *Amorces de travaux, idées à creuser* III, (pp. 225-249) un resumen de las tesis presentadas en 1956 en París; preceden al resumen unas consideraciones de orden metodológico. No hay que alejarse, expone, del contorno del escritor al tratar del problema de las fuentes, tan frecuente en los estudios literarios. Ir más lejos no es aclarar una obra, sino crear un aparato de erudición que no tiene otro valor que la acumulación de datos, erudición narcisista, sin un destino eficiente en la interpretación de la obra. Aun una fuente por sí misma no justifica nada si no queda integrada en un proceso de creación, en la malla de una intención compleja, perteneciente a un poeta determinado en una sociedad que posee una peculiar estructura social. Señalo los temas de las siguientes tesis, en relación directa con la filología española: sobre *La Fastigimia* de Pinheiro da Veiga; los guardas de la justicia en la picaresca; las comedias dedicadas a Santos nuevos (1600-1630); Clavijo y su obra; Marthe Brossier de Romorantin en el teatro español del siglo XVIII; los Pliegos Suelos de la Biblioteca Nacional de París; descripción fonética de las hablas de las regiones de Ayamonte y de Olhao, y vocabulario marítimo del este del Algarve y del oeste de Andalucía.

Homero Seris da cuenta de la aparición de *Un nuevo refranero inédito glosado por Sebastián de Horozco* (pp. 364-366). Se trata de un manuscrito de letra cursiva del siglo XVI, en papel, de 206 hojas en folio con 477 proverbios españoles y extensas glosas en prosa. Este hallazgo viene a reunirse con las dos colecciones conocidas ya del mismo autor, y componen todas el rico fondo paremiológico de su obra.

R. A. Del Piero en *Quevedo y Jacques Salian de Aviñón* (pp. 367-374) da cuenta de la obra de este jesuita francés (1557-1640), *Annales ecclesiastici Veteris Testamenti* (París, 1619), como fuente directa de *La constancia y paciencia de Job* de Quevedo (escrita en 1641 y publicada en 1713). Como era propio de la época, Quevedo trata libremente el texto de la obra del francés, de la que utiliza el tomo I, y unas veces reduce el original y otras amplía las posibilidades retóricas del mismo.

E. Varela Hervias publica diecisiete *Cartas de José María de Pereda* (pp. 375-381), a don Ramón de Mesonero Romanos, que puntualizan el carácter de las relaciones del santanderino con el madrileño, al que el primero se dirigía con respeto y pedía consejos en el arte de la novela.

Marie Laffranque colabora en este tomo con dos notas sobre Federico García Lorca. En la primera (*Federico García Lorca. Lettre à Miguel Hernández* (pp. 382-383)) da a conocer una copia de una carta original que demuestra la amistad entre ambos poetas, y las animosas palabras de Lorca al joven Hernández, que acababa entonces de publicar *Perito en lunas*, para que no desfalleciese en su labor poética.

En la segunda nota (*Federico García Lorca: Conférences, déclarations et interviews oubliés* (pp. 508-545) prosigue su labor de recoger los materiales de información dispersos en reseñas de conferencias, declaraciones y diálogos periodísticos. En esta ocasión publica textos referentes al teatro (de «Theater Arts Monthly», 1932), a La Barraca («La Libertad», 1-XI-1932; «El Luchador», 3-I-1933; «El Cantábrico», 14-VIII-1934; «La Publicitat», 17-IX-1935; «La Humanitat», 4-X-1935; «L'Instant», 21-XI-1935) y sobre lírica («La Rambla de Catalunya», 7-X-1935; «La Humanitat», 12-X-1935; «El Pueblo Vasco», 8-III-1936; «La Voz de Guipúzcoa», 8-III-1936).

Una nueva relación de tesis, correspondientes al año 1957, ofrece Charles V. Aubrun (*Amorces de travaux, idées a creuser*, pp. 384-400), de la que recojo los siguientes temas: Pero López de Ayala y el *Rimado de Palacio*, el Cancionero 3788 de la Biblioteca Nacional de Madrid, Alciato en España, Gracián y *L'Honneste-Homme* de Faret, Paul de Kock en España, Turgueniev y España.

Maxime Chevalier, en *Le roman de chevaliere morigéné: le «Florisando»* (pp. 441-449), recoge unas notas, en forma de artículo, sobre la lectura de este raro libro de caballerías (Sevilla, 1510 y 1526), escrito por el sevillano Páez de Ribera. Este sexto libro del *Amadís* sigue una dirección argumental que no tuvo fortuna entre los lectores de su tiempo. El autor quiere dar un tono moral a los libros de caballerías y despojarles de lo que de escabroso y fantástico pudieran tener; así evita el tema de los amores ilícitos y escribe contra el recurso de los encantamientos y poderes mágicos, y para animar el argumento los sustituye por actos de devoción con los que los personajes logran sobrepasar el orden natural, que, no obstante, él respeta en lo que puede. Al caballero aventurero y al duelo personal como acto de caballería, Páez prefiere el ideal de un caballero cristiano que lucha, en una guerra organizada, sólo en defensa de la fe contra sus enemigos, y todo ello según unos principios modernos en contraste con el medievalismo de los otros libros del género. Esta novela así purificada, inspirada en principios de moralidad, clásica en cierto modo si la comparamos con *Amadís*, representa probablemente la obra de un clérigo que pretende criticar de modo sistemático la materia de Bretaña cuando aún ésta conservaba cierto prestigio entre los lectores de este género de ficción.

Robert Ricard, en *Deux romanciers: Ganivet et Galdós. Affinités et oppositions* (pp. 484-499), después de señalar en una nota preliminar lo poco exactos que son en cuanto a datos y fechas los estudios sobre Ganivet, se ocupa de las relaciones entre estos dos escritores. Siguiendo los pocos restos del epistolario de Ganivet, podemos apreciar la curiosidad que sintió por la obra de Galdós, de la que fue lector asiduo. Y si comparamos la obra novelística de ambos, Ricard encuentra alguna posible relación entre los dos, en particular en el caso de *Pío Cid*, que le recuerda el Agustín Caballero, de *Tormento*. Las aventuras de *Pío Cid* no son por entero autobiográficas, sino que parte son ficción. Las circunstancias de la aparición del personaje en la novela, algunos rasgos del mismo, su nombre (Caballero-Cid, y Ricard señala también este hecho de que aparezcan en Ganivet estos nombres simbólicos como en Galdós), apoyan el que haya podido haberse dado esta relación en el acto creador. En cambio, Galdós desconoce por completo a Ganivet.

El mismo Robert Ricard, en una nota *Sur Fr. Alfonso Bonhome. Notes bibliographiques* (pp. 500-504), comenta y recoge la bibliografía de este dominico, obispo de Marruecos en 1344-1353 (?).

Y finalmente Charles V. Aubrun, en otra nota titulada *Salid, lágrimas...* (páginas 505-507), menciona el carácter de la forma métrica de cuatro obras españolas en relación con este tópico de expresión, originado en el soneto de Petrarca

«Occhi, piangete; accompagnate il core...»: son una canción del *Cancionero* de Juan Fernández de Ixar, la conocida Egloga primera de Garcilaso, unas coplas de Garci Sánchez de Badajoz, y una obra lírica, semejante a las coplas manriqueñas, de Arteaga de Salazar.—*Francisco López Estrada*. (Universidad de Sevilla.)

Revue Internationale d'Onomastique ¹.

Los trabajos que pueden interesar directamente a los lectores de la *RFE* son los que siguen:

TOMO IX, 1957:

Emile Houth, *Toponymes romains et préromains dans les cités des éluzates et des lactorates* (pp. 140-143), completa y confirma el artículo de G. Rohlfs publicado en el t. VIII (pp. 1-13) de la misma revista (reseña en *RFE*, XL, pp. 338-339).

Albert Carnoy, *L'érable en toponymie et en linguistique* (pp. 241-252), cita un solo ejemplo español, *Acered* (prov. de Zaragoza), y hace remontar al latín *a c e r* las formas peninsulares *acere*, *arce* (cast.) y *ars* (cat.). A sus derivados hay que añadir el arag. *acirón*, *acerón* < **a c e r - o n e* (cfr. las formas gasconas que proceden de **a c e r - e o l u s* y de *a c e r a b u l u m*), el salm. *ázare*, el and. *ázar* y el gallego *arche* (vid. Rohlfs, *Le gascon*, §§ 93, 396, y *DCELC* y *DEEH*); en catalán existen otros derivados que Carnoy no tiene en cuenta: *aure*, *uró*. La forma incrementada *a c e r a b u l u s* es muy rica en español, según acredita García de Diego (*DEEH*, 84). En cuanto a las formas vascas, escasamente citadas por el señor Carnoy, habría que tener en cuenta (aparte *gastigar*), cuando menos, las siguientes: *aritz zuri*, *askar*, *yarro*. También se puede aumentar su nómina de topónimos: *Aceredo* (prov. Orense), *Arce* (en Burgos, Navarra), *Arcé* (en Guipúzcoa), *Arcenillas* (Zamora), *Arcenoyo* (Oviedo), *Arcera* (Santander) y *Ars* (Lérida).

Bernard Pottier (pp. 144-146) prosigue la publicación de su *Bibliographie: Toponymie et antroponymie hispano-portugaises*.

TOMO X, 1958:

Albert Carnoy, *Le chêne dans la toponymie et la linguistique* (pp. 81-101). Trabajo semejante al publicado en el volumen anterior. La documentación peninsular (p. 82) es muy escasa; en la 86 se citan algunos derivados de *ilicina* (faltan todos los aragoneses) y entre los topónimos, fácilmente ampliables, se ha deslizado la errata *Encinacerbe* por *Encinacorba*. En la página 87 se citan las formas

¹ Vid. *RFE*, XL, 1956, pp. 335-339, donde se reseñan los tomos I-VIII.

españolas *cojiga* y *cojado*, que C. remonta al latín *c a i a*, pero que yo no encuentro en ningún diccionario. De existir, tendrían que remontar a **c a s s* —, **c a x* — ‘roble’. Faltan todos los términos que en las lenguas peninsulares designan a la ‘bellota’ (pp. 100-101).

Bernard Pottier hace en las pp. 232-233, su novena entrega de la *Bibliographie onomastique hispano-portuguesa*. — *Manuel Alvar*. (Universidad de Granada.)